El glorioso Hijo de Dios

Lectura bíblica: Mateo 17:1-13

Texto para memorizar: Mateo 17:5

Objetivo: Afirmar la fe de los niños en Jesucristo como el

glorioso Hijo de Dios.



Querido maestro:

quí termina nuestra caminata «en las pisadas del Maestro». ¡No, de ninguna manera! Las lecciones de esta serie han sido solamente el inicio de la aventura. Por delante le queda mucho que vivir y descubrir. Espero que estos estudios le hayan inspirado tanto a usted como a sus alumnos a seguir más de cerca a Jesucristo, a servirle con más dedicación, y a serle fiel hasta el fin.

Uso las palabras del apóstol Juan para definir el propósito que me llevó a preparar esta serie:

«Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida» (Jn 20:30-31).

En esta lección veremos a Jesús mostrando a sus más íntimos discípulos algo de su gloria. Ellos habían caminado con Él durante tres años. Lo habían visto cuando se sentía cansado, cuando tenía hambre, y cuando estaba triste. Lo habían visto reír y conversar con los niños; lo habían visto sanar a los enfermos, echar fuera demonios, y resucitar a los muertos. Habían compartido con Él los días de arduo trabajo, los momentos de descanso, las horas de angustia, y los instantes alegres. Ahora el Señor les permitió ver algo de su gloria celestial.

En el monte de la transfiguración oyeron la voz desde los cielos que confirmó lo que había madurado en ellos: ¡Jesucristo era realmente el Hijo de Dios!

La experiencia de ver a Jesús con rostro resplandeciente y con ropas blancas como la luz fue inolvidable, pero no se les permitió divulgarlo hasta después de su resurrección. ¡Y lo hicieron! Como los eslabones de una cadena el mensaje de Jesucristo, el Hijo de Dios, se ha predicado de pueblo en pueblo, de nación en nación, siglo tras siglo, hasta llegar a nosotros. Ahora nos toca a nosotros añadir eslabones a esa preciosa cadena, y hay más trabajo que nunca para llegar con el evangelio a toda criatura. En la actualidad hay en nuestro planeta más personas que las que han poblado la tierra durante todas las épocas pasadas, desde Adán. ¡Qué desafío! ¡Qué tremenda tarea la que tenemos a mano! Adelante, querido maestro, siga fielmente «en las pisadas del Maestro», proclamando por donde vaya el mensaje de su amor.

Gracias por el esfuerzo y cariño dedicados a la enseñanza de los niños. Puede ser que no vea inmediatamente los frutos de su labor, pero sepa con toda seguridad que tendrá su recompensa.

«Porque Dios no es injusto como para olvidarse de las obras y del amor que, para su gloria, ustedes han mostrado sirviendo a los santos, como lo siguen haciendo» (Heb 6:10).

Bosquejo de la lección

- 1. Pedro, Juan y Jacobo, amigos íntimos de Jesús
- 2. Jesús los lleva a un monte y se transforma
- 3. Jesús brilla como el sol, sus vestidos blancos como la luz
- 4. Aparecen Moisés y Elías
- 5. Dios habla desde una nube y dice que Jesús es su Hijo amado
- 6. Jesús muestra así un poco de su gloria
- 7. No se les permite hablar de esta experiencia

Para captar el interés

Cierto día, en una escuela, una de las maestras anunció un concurso. Los alumnos debían escribir una composición sobre el tema «El mejor día de mi vida». Al ganador se le daría un hermoso premio. Con gran entusiasmo los niños se pusieron a trabajar, cada uno con la esperanza de ganar el premio.

Jaime escribió sobre un viaje que había hecho con su papá a la capital; Julián contó acerca de un lindo día de pesca; María escribió sobre la felicidad de recibir una muñeca que podía reír y llorar; Anita relató acerca del día cuando ganó el primer premio en un concurso de dibujo. Para Pedro, que tenía seis hermanos varones, el mejor día fue cuando nació una hermanita.

Todos los niños escribieron muy bien, de modo que fue difícil para la maestra escoger al ganador, pero después de mucho pensar decidió darle el premio a Cecilia. Su composición era totalmente diferente. Había escrito así: «El mejor día de mi vida no lo he experimentado todavía. Estoy segura de que el mejor día será cuando venga Jesús en las nubes. Nunca en la tierra seré tan feliz como cuando llegue a mi hogar en el cielo. Espero que sea muy pronto.»

Cecilia recibió una hermosa Enciclopedia y su composición fue publicada en un diario de la ciudad.

Para ti, ¿cuál ha sido tu mejor día? (Dé tiempo para que los niños se expresen.)

Lección bíblica

Ahora les contaré de un día muy especial para Pedro, Juan, y Jacobo. ¿Recuerdan cómo ellos conocieron a Jesús y llegaron a ser sus discípulos? (Repase brevemente la lección 3.)

Pedro, Juan y Jacobo eran los discípulos más cercanos de Jesús; iban con Él a todas partes. Cierto día Jesús los llevó aparte a un monte alto.

Muchas veces ellos habían subido al monte con Jesús para orar. Jesús siempre iba al monte a orar. Muchas veces se levantaba de madrugada para hacerlo, otras veces pasaba toda la noche en oración.

Este día Jesús quería mostrarles algo muy especial a sus amigos. Cuando llegaron al monte Él se transformó ante la vista de ellos. Dice la Biblia que su rostro brillaba como el sol y que sus vestidos eran blancos como la luz.

Los discípulos se asombraron al ver a Jesús tan hermoso. Mientras lo miraban aparecieron Moisés y Elías, hablando con Él.

-¡Qué bueno es estar aquí! -dijo Pedro-. Señor, ¿qué te parece si hacemos tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías?

Mientras Pedro hablaba vino una nube de luz que los cubrió, y se oyó una voz desde la nube, que decía:

-Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él. ¡Escúchenlo!

(Diga estas palabras con voz gruesa y dramática.

Haga recordar otra oportunidad en que se oyó la misma voz, de la misma manera, diciendo las mismas palabras: en el bautismo de Jesús, Mateo 3:17).

¡Qué miedo sintieron los discípulos! ¡Nunca antes habían experimentado algo semejante! Se arrodillaron con el rostro en el suelo.

-No tengan miedo -les dijo Jesús-. ¡Levántense!

Y ellos se levantaron. Me imagino que temblaban de pies a cabeza, y llenos de miedo abrieron los ojos. ¡Qué sorpresa! Ya no estaban allí Moisés y Elías, y Jesús se veía como siempre. Tal vez pensaron que todo había sido un sueño, pero ¡no fue un sueño!

Jesús les había mostrado algo de su gloria, ¡un pedacito del cielo! Él quería que ellos supieran, sin lugar a dudas, que Él es el Hijo de Dios.

Al bajar del monte Jesús les dijo que no dijeran a nadie lo que habían visto. Sólo podrían hacerlo después de que Él hubiera resucitado de los muertos. Y así lo hicieron. Por eso tenemos esta historia en la Biblia. Después que Jesús regresó a los cielos ellos viajaron por el mundo predicando el amor de Cristo.

Aplicación

Durante veinte semanas hemos estudiado acerca de Jesús como el Hijo de Dios. Espero que cada uno pueda decir como Pedro: **«Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente»** (Mt 16:16).

Jesús es Dios, que vino a la tierra a caminar en sandalias de hombre para que tú y yo un día podamos caminar sobre calles de oro en el cielo. ¡Qué maravilla!

(Haga una invitación a los que aún no han entregado su vida a Cristo para que ahora lo hagan.)

Texto para memorizar

«Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con Él. ¡Escúchenlo!» Mateo 17:5

Actividad de repaso

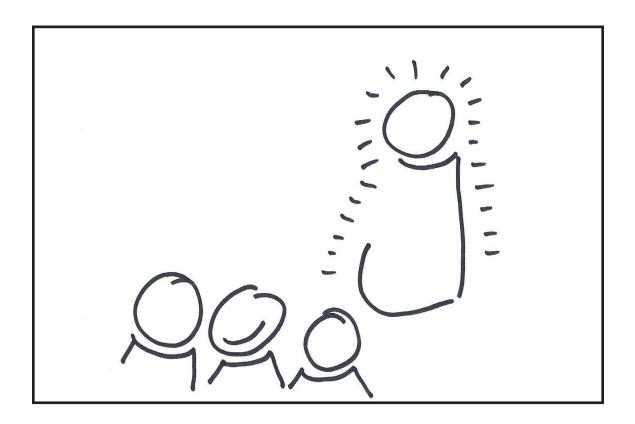
Dé a cada alumno una hoja de papel blanco. Pida que hagan un dibujo o escriban algo de lo que más les ha impresionado de esta serie de lecciones.

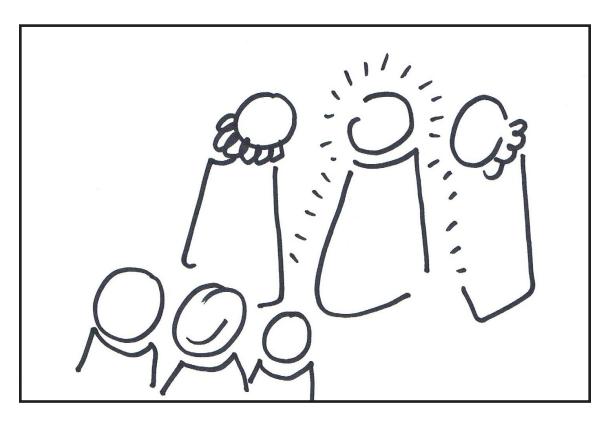
Ayudas visuales

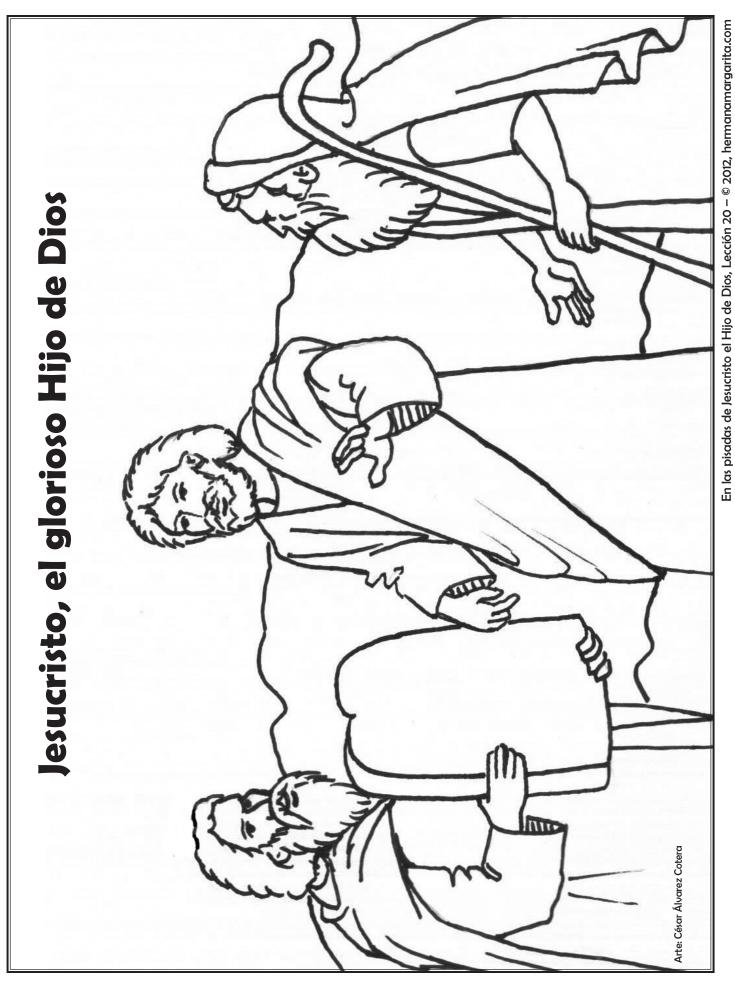
- 1. Dibujo de Jesús, Moisés y Elías
- 2. Dibujos para el pizarrón
- 3. Texto para memorizar

En el monte de la transfiguración

Mateo 17:1-13





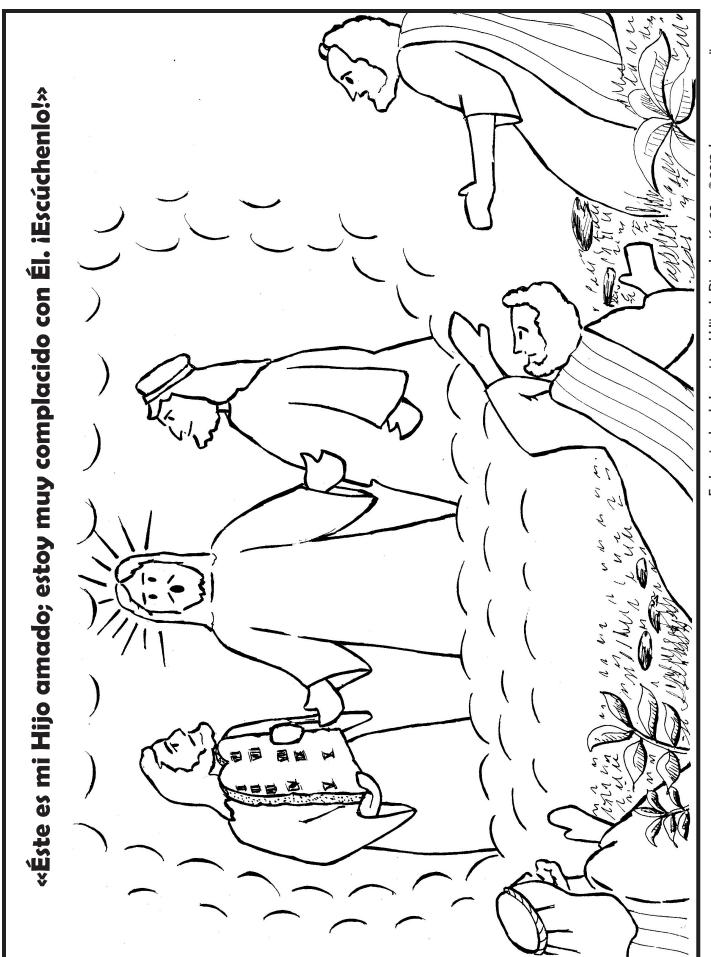


Este es mi Hijo

amado; estoy muy complacido con

ZSGMG Nem

Mateo 17:5



En las pisadas de Jesucristo el Hijo de Dios, Lección 20 – © 2012, hermanamargarita.com